

## COLUMNA

Juan Cristóbal Guerrero, director de Kinesiología,  
 Universidad San Sebastián Sede De la Patagonia



## Neumonía por *Mycoplasma*: ¿es tan “atípica”?

La neumonía atípica por *Mycoplasma pneumoniae* es en realidad una causa común de infección respiratoria en todas las edades, teniendo prevalencia mayor en niños a partir de los 5 años y en adultos jóvenes, formando parte de hasta el 40% de las neumonías comunitarias. Sin embargo, en las últimas semanas hemos visto un crecimiento de esta enfermedad, lo que ha causado alerta dentro del sistema de salud y la comunidad.

La neumonía atípica puede presentarse a lo largo del año, pero es justamente en período otoño y verano donde suelen presentarse “epidemias” como las que al parecer estamos presentando, con la salvedad que tiene una baja tasa de transmisión, a diferencia de cuadros virales invernales. *Mycoplasma pneumoniae* es la bacteria causante de la neumonía atípica y se transmite de persona a persona,

por medio de aerosoles y gotitas, al igual, por ejemplo, que el covid-19, pero con un período de incubación más largo, entre 4 y 23 días. Los síntomas que por lo general se presentan son faringitis, fiebre, tos, cefaleas, escalofríos, mialgias, artralgias y malestar general. La disnea o falta de aire puede ser evidente en los casos más graves, junto con la presencia de tos persistente, la que además incentiva el contagio por la emisión de gotitas respiratorias. Los niños menores de 5 años manifiestan más coriza y estornudos, y la progresión hacia la neumonía suele ser infrecuente, mientras que los de 5 a 15 años son más propensos a desarrollar una bronconeumonía que afecta a uno o más lóbulos, y a veces requieren hospitalización. Las infecciones leves y las asintomáticas son frecuentes en adultos. Es importante conocer que tos y cansancio

pueden persistir durante 2 semanas o más, pero la mayoría de los casos se recupera completamente sin antibióticos, aunque estos pueden acelerar el proceso de recuperación y deben ser siempre indicados por médico. En adultos que no reciben tratamiento, la tos y la debilidad pueden durar hasta un mes. La enfermedad puede ser más seria en personas mayores y en personas con un sistema inmunitario debilitado.

Para evitar el contagio es muy importante considerar medidas ya conocidas por toda la comunidad, como lo son lavado frecuente de manos, evitar el contacto con personas con enfermedades respiratorias, evitar espacios con alta afluencia de personas y hacinamiento y, por supuesto, el uso de mascarilla en el caso de presentar síntomas respiratorios, para evitar ser un agente infeccioso.